

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Triple A. La política represiva del gobierno peronista (1973-1976).

Robles, Andrea (CElyP “León Trotsky”).

Cita:

Robles, Andrea (CElyP “León Trotsky”). (2007). *Triple A. La política represiva del gobierno peronista (1973-1976)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/747>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

Título de la ponencia: **Triple A. La política represiva del gobierno peronista (1973-1976)**

Mesa Temática: N° 82 A ¿POR QUÉ PERDIMOS? DE LA RESISTENCIA PERONISTA AL GOLPE DE ESTADO DE 1976. Coordinadores: Eduardo Sartelli (UNLP) Pablo Bonavena (UBA-UNLP)

Universidad, Facultad y Dependencia: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”

Autor: Andrea Robles

Dirección, teléfono y dirección de correo electrónico: Riobamba 144 – Capital Federal, 15 5 829 4422, andrearob@ciudad.com.ar

Autorizo su publicación en el CD de las jornadas.

El objetivo criminal de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A o AAA), que se dio a conocer a fines de 1973 durante el gobierno del General Juan Domingo Perón, fue cercenar los lazos de la vanguardia obrera y estudiantil con el movimiento de masas al tiempo que depuraba al peronismo de su ala radicalizada. Esta vanguardia que surgió en las grandes fábricas con el Cordobazo y la derrota de la dictadura de Onganía, se fue extendiendo a los principales cordones industriales del país, amenazando el poder de la burocracia sindical y, junto al movimiento obrero, comenzaba a foguearse en la experiencia con el propio gobierno peronista. El movimiento estudiantil acompañará desde las universidades y colegios secundarios este proceso, junto a otros sectores populares, conformando de conjunto una vanguardia militante amplia.

A fines de la década del ‘60, la crisis de hegemonía burguesa restaba legitimidad para apelar al uso exclusivo de las fuerzas represivas del Estado, más aún cuando la dictadura militar había sido derrotada por la movilización de las masas. Si bien el retorno del Gral. Perón y el “pacto social” fue la política que la burguesía utilizó para contener al movimiento de masas, a la vez recurrió a una política represiva hacia esa vanguardia en la medida que no se cumplirían las aspiraciones de la clase trabajadora y los sectores populares y las expectativas hacia “su gobierno” se irían desvaneciendo sin que éste pudiera cumplir su cometido, recomponer la hegemonía de la burguesía. Detrás de la máscara “democrática” del gobierno de Perón, el propio partido de gobierno creó un aparato represivo paraestatal para llevar adelante una política de terror selectivo contra las organizaciones obreras clasistas y de la izquierda, que combinó atentados a sus locales, persecución, tortura y asesinato de activistas y militantes obreros y estudiantiles, de personalidades de la cultura y de los derechos humanos.

En la mayoría de los libros de historia que abordan este período generalmente la Triple A no mereció más que un somero análisis, y en algunos casos directamente ni mención, menos aún se ha dicho que ésta fue creada durante el gobierno de Perón¹ y que fue comandada desde las oficinas de un ministerio del Estado a cuya cabeza se encontraba un hombre de la más alta confianza del presidente. Esto ha facilitado que la figura de Perón siga siendo utilizada en forma emblemática por el peronismo hasta nuestros días, omitiendo que en sus manos estuvo la creación una organización, que se calcula asesinó entre 1500 y 2000 personas. Uno de los objetivos de este trabajo, que se inició a fines de 2004², es entonces mostrar cómo estaba conformada la Triple A, qué sectores la integraron, quiénes la financiaron y asesoraron. Durante los dos años de su existencia desde 1973 veremos su accionar en distintos hechos de la época que permiten verificar el objetivo que perseguía la Triple A y del que hablábamos al inicio. En este trabajo, llamaremos la atención sobre los ataques sufridos por las corrientes trotskistas, ya que -aún cuando éstas eran una minoría de la vanguardia obrera- fueron significativos del carácter de clase que adoptó la represión. Más en general, queremos mostrar cómo desde el mismo regreso al país, la política de Perón estuvo sesgada por un claro tinte represivo hacia toda expresión que cuestionara los planes con los que su gobierno pretendía poner fin a la situación abierta con el Cordobazo. Luego de la muerte del Gral. Perón, Isabel Martínez, que lo sucedió en el cargo, no hizo más que profundizar aquél camino, pero careciendo de la popularidad de la que gozaba su esposo.

Ezeiza: el regreso de Perón y el primer golpe de la derecha peronista

Ya con Cámpora en el gobierno, el 20 de junio de 1973, multitud de partidarios – se estima entre dos y tres millones – acudieron al Aeropuerto de Ezeiza a dar la bienvenida a Perón. Ahí ocurrió el “bautismo de fuego” de la derecha peronista, que pocos meses después organizará los escuadrones de la Triple A con la complacencia de Perón. Muy debilitada por su apoyo a la dictadura, la derecha peronista, con la burocracia sindical como puntal³, mostró su funcionalidad para el proyecto que Perón desde el gobierno venía a cumplir: el de de la “contención” de masas y la represión a la vanguardia. El escenario de Ezeiza fue preparado como antesala de un golpe palaciego contra el gobierno de Héctor José Cámpora buscando disminuir, y en perspectiva terminar, con la influencia que la izquierda peronista tenía en el gobierno e impedir toda forma de organización política de la clase obrera.

La organización del acto fue encomendada a cinco responsables. Cuatro de ellos pertenecían a la derecha dura del peronismo: el Secretario General de la CGT, José Rucci⁴, el jefe de los metalúrgicos, Lorenzo Miguel, la neofascista Norma Kennedy y el Secretario de Deportes y Turismo (designado previamente por

1 Más bien han sido periodistas de investigación los que han abordado el tema. En cualquier caso, los estudios profundos sobre el tema han sido excepcionales.

2 Esta investigación fue iniciada a fines de 2004 a modo de modesto homenaje a mi padre, César Robles, asesinado por la Triple A, el 3 de noviembre de 1974.

3 La derecha peronista ya venía “actuando”, atacando asambleas obreras o estudiantiles. Tal es el caso del asesinato de Silvia Filler, estudiante de la Universidad de Mar del Plata, por un integrante de la CNU, en 1971.

4 Secretario General de la CGT desde 1970, luego que su antecesor, Augusto Timoteo Vandor fuera asesinado en un atentado. Con la asunción de Rucci a la CGT y Lorenzo Miguel a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) comenzó la recomposición de la burocracia sindical con el peronismo.

Perón como su consejero militar y político), teniente coronel y policía retirado, Jorge Osinde. El quinto era Juan Manuel Abal Medina, en ese entonces Secretario General del Movimiento Peronista, quien tenía buenas relaciones con la izquierda peronista. Bajo las directivas de Osinde y el Jefe de la Policía, General Miguel A. Iñíguez, se conformó un cuerpo especial de 3000 hombres (parapoliciales, paramilitares, guardaespaldas sindicales y activistas de extrema derecha) para la custodia personal. Ese cuerpo rodeó el palco y, en el momento que avanzaban las columnas de Montoneros y la Juventud Peronista, comenzaron a disparar a mansalva dejando un saldo de trece muertos identificados y 365 heridos⁵.

El mensaje que Perón dirigió al día siguiente al pueblo argentino, llamando a la reconciliación de todos los sectores y al orden peronista (con el tradicional “de la casa al trabajo y del trabajo a casa” dirigido a los trabajadores) excluyó por completo la más mínima mención o repudio a la masacre. En cambio no obvió señalar que “No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología” para dirigirse a “los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado...Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal....A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”⁶. Su discurso transmitido a través de la cadena nacional de radio y televisión implicó el apoyo tácito a la derecha peronista, la coronación del acto represivo. Y para muchos Montoneros, el primer motivo de “desconcierto”, que justificarán con la “teoría del cerco”.

“Lo que hace faltan en la Argentina es un ‘somaten’”, le había dicho Perón a Oscar Bidegain –gobernador de la provincia de Buenos Aires-, en presencia de su hija Gloria, refiriéndose a la organización paramilitar precursora de lo que décadas después se conoció como la Falange española, según relata Miguel Bonasso en el *“Presidente que no fue”*. El mismo autor agrega: “La sombra de aquella charla se extendería sobre los cadáveres que la Alianza Anticomunista Argentina sembraría en los bosques de Ezeiza, alimentando una sospecha que Gloria no podría confesarse nunca: la idea de la Triple A no había nacido en la cabeza de López Rega, sino en la del propio Perón”⁷.

La formación del “somatén argentino”: la Triple A

El 21 de noviembre de 1973, a poco más de un mes de que Perón asumiera la presidencia, la Triple A firmó el primer comunicado adjudicándose el atentado que sufrió el senador de la UCR, Hipólito Solari Yrigoyen.

5 Verbitsky Horacio, Ezeiza, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985, pp. 117-8

6 *Ibidem*, pp. 207-209.

7 Bonasso Miguel, *El presidente que no fue*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997, p. 442.

Si bien hoy es de público conocimiento, Rodolfo Walsh⁸ concluyó, a fines de 1974, en base a una copiosa investigación, que la conducción política de la Triple A estaba a cargo del ministro de Bienestar Social, López Rega y que la conducción operativa estaba conformada por dos inspectores retirados de la Policía Federal, Juan Ramón Morales y Rodolfo Eduardo Almirón y un suboficial escribiente de la misma fuerza, Miguel Angel Rovira. Los principales responsables, a los que meses después se van a sumar Alberto Villar y Luis Margaride, a cuyo cargo quedó la creación y mando de la Triple A, fueron convocados expresamente a distintos puestos del estado por el mismo Perón.

El “Brujo” López Rega, ex cabo de policía y aficionado al ocultismo, fue secretario privado de Perón desde fines de 1966. El formidable poder que alcanzó López Rega en el gobierno tuvo la rúbrica del mismo Perón. Por consejo del General, durante el corto gobierno de Cámpora, el ex cabo fue designado ministro de la significativa cartera de Bienestar Social y ya en la presidencia, Perón lo nombró Comisario General de la policía, un meteórico ascenso sin parangón en la historia de la Federal. A fines de 1975, poco tiempo antes del golpe, se anunciaron informes oficiales que confirmaron que el centro de operaciones de la Triple A se hallaba en el ministerio a cargo del López Rega (o “Lopecito”, como lo llamaba su jefe).

Morales y Almirón por su parte, habían sido dados de baja deshonrosamente de la Policía Federal (por ladrones, contrabandistas, traficante de drogas y tratantes de blancas)⁹. El 11 de octubre de 1973, un día antes de asumir Perón, Morales y Almirón fueron convocados nuevamente al servicio por decreto 1858 y, el 18 de febrero de 1974, fueron ascendidos dos grados el primero de ellos y cuatro el segundo por decreto 562, con la firma del presidente¹⁰. Morales fue designado jefe de la custodia de Bienestar Social y Almirón fue responsable de la seguridad de Isabel Martínez.

Varios de los jefes de los comandos de la Triple A eran funcionarios del Ministerio de Bienestar Social: el Teniente Coronel (retirado) Jorge Manuel Osinde, secretario de Deportes – quien dirigió como vimos la masacre de Ezeiza, Julio Yessi (presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa), comandaba también la ultraderechista Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA)¹¹, Jorge Conti (que pronto será yerno de López Rega) y Salvador Paino¹², en Prensa, son algunos de ellos.¹³

Uno de los hombres claves de la Triple A fue el comisario Alberto Villar. Especializado en contrainsurgencia, en 1971 fue enviado con sus tropas a Córdoba para reprimir las huelgas y movilizaciones conocidas como el “Viborazo”. Un año después estuvo al frente del secuestro de los cadáveres de los fusilados de Trelew que estaban siendo velados en la sede del Partido Justicialista; fue pasado a retiro durante

8 Rodolfo Walsh, escritor y dirigente de la izquierda peronista, fue asesinado el 25 de marzo de 1977 por un comando de las FF.AA en la ciudad de Buenos Aires. Su cuerpo nunca apareció.

9 Verbitsky Horacio, op. cit., p. 54.

10 Verbitsky Horacio, “Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh”, El Periodista N°. 80, 1986.

11 Conocida como la “jotaperra”, fue creada para contrapesar a la juventud peronista. Según Walsh, los sectores políticos vinculados a López Rega e incorporados a la Triple A se agruparon en torno a la JPRA y la revista El Caudillo de Felipe Romeo (quien es autor de la consigna “el mejor enemigo es el enemigo muerto”) y de Norma Kennedy.

12 Horacio Paino en su libro Historia de la Triple A describe sin pelos en la lengua la espeluznante acción de los comandos de la Triple A y el funcionamiento de su cuartel general, el Ministerio de Bienestar Social.

13 González Jansen Ignacio, La Triple A, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986, p. 16.

el gobierno de C ampora hasta que volvió al servicio activo, a pedido expreso de Perón, a inicios de 1974, para asumir el cargo de subjefe de la Policía Federal. “Yo no lo necesito –dijo Perón- lo necesita el país”¹⁴. Villar, que luego de la renuncia de I niguez ocupar  la jefatura de la policía, conformó los comandos paraestatales de la Triple A con la escoria de tres generaciones de policías junto al comisario Luis Margaride. El mismo Perón nombró a éste último como nuevo Superintendente de Seguridad de la Policía Federal (la policía política)¹⁵. Margaride había encabezado la represión contra la huelga de obreros de la carne del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959 y “en el momento de ser ascendido a comisario general contaba en su hoja de servicios con 62 ‘distinciones’, entre las que se destacaba su participación en la represión política sindical”.¹⁶ Según relata Miguel Bonasso, “en una reunión con dirigentes juveniles, alguien se atrevió a decirle a Perón que Villar y Margaride eran ‘gorilas’. ‘Puede ser – filosof  el Viejo- pero son buenos policías”. Con estos nombramientos, Perón completaba la efectividad de comando de la Triple A¹⁷.

Sectores de extrema derecha, cuya tradición en el país data de los inicios del siglo XX, ya sea integrando las distintas dictaduras militares o prestando sus servicios para atacar al movimiento obrero y estudiantil¹⁸, se unieron a la derecha del peronismo. Formaron parte de los sindicatos “ortodoxos” nacionales en manos de la burocracia sindical peronista. Integraron parte del comando de Osinde en Ezeiza y el “ejército privado” de López Rega y Rucci. También ingresaron a la Policía Federal a las órdenes del comisario Villar. Elementos de organizaciones de derecha como la ya mencionada JPRA, la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Agrupación 17 de Octubre de Bienestar Social, integraron los escuadrones de la muerte de la Triple A¹⁹.

Con respecto a las Fuerzas Armadas, sus organismos de inteligencia conocían en detalle las estructuras de la Triple A. El general Carlos Suárez Mason y el almirante Emilio Massera de las Fuerzas Armadas mantuvieron estrechos contactos con López Rega, todos miembros de la logia italiana de extrema derecha *Propaganda Due* (P-2). Morales y Almirón, por ejemplo, realizaban en Campo de Mayo reuniones con el entonces capitán Mohamed Ali Seineld n.²⁰ Comandos represivos como los de la banda de Aníbal Gordon fue constituida desde la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) llevaron a cabo muchos de los secuestros a exiliados en el campo de detención de la “calle Bacacay”.

14 Andersen Martín Edwin, Dossier Secreto, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 130.

15 Bonasso Miguel, op. cit., p. 599.

16 González Jansen Ignacio, op. cit., p. 14.

17 En desacuerdo con los nombramientos, firmados por el general Perón, renunciaron varios funcionarios de la dirección de la Policía Federal. Coincidentemente, la Triple A difund  una lista negra de personalidades que “serán inmediatamente ejecutadas donde se las encuentre”. La lista incluía a los siguientes militantes y dirigentes de izquierda: Homero Cristali (alias José Posadas); Hugo Bressano (alias Nahuel Moreno, principal dirigente del PST), los abogados Silvio Frondizi, Mario Hernández y Gustavo Roca, Mario Roberto Santucho (dirigente del PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores), los dirigentes sindicales Armando Jaime, Raimundo Ongaro, René Salamanca y Agustín Tosco; el profesor Rodolfo Puigross (ex rector interventor de la Universidad de Buenos Aires), el abogado Manuel Gaggero (director interino del diario El Mundo); Ernesto Giudice, miembro renunciante del Partido Comunista; el abogado Roberto Quieto y Julio Troxler, dirigentes de Montoneros. Revista Lucha Armada N  3.

18 Ver González Jansen, op. cit., pp. 21-38.

19 González Jansen Ignacio, op. cit., p. 36.

20 Según declaraciones del ex policía Rodolfo Peregrino Fernández ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y confirmada por su amigo del Pentágono, el coronel Bob Olson (citado por Verbitsky, Horacio, El Periodista N  76, 17/1/86).

En lo que toca a los gremios oficiales (otro de los sectores que Rodolfo Walsh e historiadores mencionan como colaboradores de los comandos de la Triple A) se coincide en que Rucci, al mando de los poderosos sindicatos nacionales reunidos en la CGT, fue el gran promotor de una “policía interna” en el peronismo para liquidar a activistas y dirigentes obreros. El jefe de la custodia de Rucci, fue quien dirigió las torturas de militantes de izquierda detenidos en Ezeiza. En general, el “leal a Perón” fue el promotor de la acción directa de grupos armados para intervenir en las elecciones sindicales que no le eran favorables, contra sindicalistas de izquierda o en conflictos laborales.²¹ Con la muerte de Rucci, López Rega asumió la conducción de la derecha peronista. Lorenzo Miguel, jefe de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y las 62 Organizaciones, la poderosa estructura político-sindical del peronismo, por su parte, optó por una neutralidad que le permitiera “negociar la posguerra” sin por ello dejar de servir a la causa de secuestrar, torturar y asesinar militantes obreros, peronistas y de partidos de izquierda. La UOM que contaba con enormes recursos disponía de un aparato para estos fines, una patota compuesta de mercenarios, lúmpenes vinculados a la policía y grupos de ultra derecha. La custodia de Miguel estaba integrada por gente como Jorge Dubchack; el jefe del CNU, Patricio Fernández Rivero y Alejandro Giovenco²², entre otros. Este último se jactaba del pequeño ejército de la UOM: “tan fuerte como un batallón de infantería”.²³ Las bandas más activas del peronismo de derecha provinieron del ámbito sindical, el Comando de Organización (C de O) y la Juventud Sindical Peronista (JSP)²⁴, entre otras. Junto a la CNU estaban patrocinadas por Rucci, la UOM o las 62 organizaciones. La CNU operaba “en La Plata, Provincia de Buenos Aires, Formosa, Chaco y Córdoba, donde también actuaban los esbirros armados de la UOM”²⁵.

La conformación de la Triple A recibió el asesoramiento, entrenamiento y apoyo logístico de agencias internacionales. Walsh estudió los antecedentes latinoamericanos de lo que describió como “*el uso de una patota de policías y criminales para liquidar los movimientos revolucionarios*”. Particularmente se detuvo en el estudio de la organización MANO (Mano Blanca), creada en 1966 por la estación de la CIA en Guatemala. Es sabido que el secretario privado de Perón en su estadía en Madrid desde 1966 forjó vínculos con el coronel Máximo Zepeda, uno de los jefes de las bandas terroristas guatemaltecas, con legionarios franceses de la OAS, con fascistas italianos y con dirigentes franquistas²⁶. “*Walsh enfocó su atención sobre un comando especializado en la eliminación de extranjeros exiliados aquí, de acuerdo a un convenio celebrado en enero de 1974 por el comisario Villar con altos jefes policiales de Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y*

21 Verbitsky Horacio, Ezeiza, p. 60. Martín Edwin Andersen, op. cit., p. 123.

22 Jefe de la antiperonista Juventud del Partido Revolución Libertadora seguidora de los lineamientos del almirante Isaac Rojas. Fue miembro de la Gendarmería y posteriormente militante de la derecha peronista. Fue partícipe activo en la Masacre de Ezeiza. El 24/2/74 murió al explotarle una bomba que llevaba en un maletín.

23 González Jansen Ignacio, op. cit., p. 47.

24 Creadas como tropas de choque por Rucci, con su propio polígono de tiro en la sede de la CGT. Martín Edwin Andersen, op.cit., p. 123.

25 Juan Gasparini, La Fuga del Brujo. Historia criminal de José López Rega, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005, p. 290.

26 Juan Gasparini, op. Cit. Pp. 70 y 71.

Chile”²⁷. La aplicación del Plan Condor, la colaboración internacional entre EEUU y las fuerzas represivas latinoamericanas, como se puede ver, está fechada en estos años.

El gobierno de Perón: “de casa al trabajo y del trabajo a casa”...

Después de la masacre de Ezeiza, Perón retiró su apoyo a Cámpora (éste renuncia el 13 de julio de 1973) que fue reemplazado interinamente por el yerno de López Rega, Raúl Lastiri. También impuso que la nueva fórmula electoral justicialista estuviera secundada por Isabel Perón -contra los anhelos de los sectores de izquierda peronista que reclamaban al “Tío” Cámpora. Con el seguro triunfo electoral, Perón ya no necesitaba mantener ambigüedad en torno a la izquierda peronista y en cambio sí necesitaba domesticar al movimiento obrero, neutralizando a la izquierda y garantizando la “paz social”. Sus discursos, la política económica centrada en el Pacto Social, las leyes -para apuntalar a la burocracia sindical, penalizar los conflictos obreros, etc.-, el desplazamiento de la izquierda peronista del gobierno hasta la creación de la Triple A, pusieron en evidencia este objetivo y por ende, el carácter de su nuevo gobierno. Con el golpe de Pinochet en Chile, Perón, lejos de condenarlo, amenazó: “Chile ha enseñado muchas cosas: o los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país o los obligaremos a hacerlo con los medios disponibles, los cuales, créame, no son pocos”.²⁸

Ya en la presidencia, Perón reafirmó el Pacto Social acordado meses antes con los sindicatos oficiales y la patronal de la Confederación General Económica (CGE) que congelaba los precios y los salarios, suspendiendo las negociaciones colectivas por 2 años. También implementó una serie de medidas legislativas para garantizar un férreo control de la burocracia sindical al mando de la CGT y las federaciones sobre el movimiento obrero, buscando impedir, al menos legalmente, su acción independiente, atacando a su vez a las organizaciones de base: las comisiones internas y cuerpos de delegados combativos. Gracias a esta ley, la de Asociaciones Profesionales, la burocracia sindical tenía el derecho de anular el mandato de los delegados de empresa o directamente expulsarlos del sindicato por “inconducta gremial”²⁹.

A raíz del asesinato del jefe de la CGT, Rucci, en septiembre de 1973, que Perón lamentó con la conocida frase *me cortaron las patas*, “el presidente provisional Lastiri y el ministro del Interior Llabí convocaron a una reunión de gobernadores provinciales peronistas. Allí se distribuyó un ‘documento reservado’ de Perón. Una ‘orden’ para los miembros del partido que declaraba que ‘grupos marxista terroristas y subversivos han declarado una guerra contra nuestra organización y nuestros dirigentes’”. Y proclamaba que “En las manifestaciones o actos públicos los peronistas impedirán por todos los medios disponibles que las

²⁷ Verbitsky Horacio, Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh, revista el Periodista N° 80.

²⁸ Graham-Yool Andrew, Portrait of an Exile, p. 6 y Pavón Pereyra Enrique, El diario secreto de Perón citado por Andersen, op. cit, p. 122. Frente a la llegada al país de los primeros asilados chilenos, Perón declaró que los confinarían en la selva misionera basado en una ley oligárquica de 1889. Meses después recibió a Pinochet y se convirtió en el único presidente constitucional de América que se encontró con el dictador chileno.

²⁹ Citado en Avanzada Socialista N° 81, 24/10/73 al 1/11/73.

fracciones vinculadas al marxismo tomen participación”³⁰. Más adelante el documento señalaba que “En todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado con el **organismo central** que se creará”. Y “aconsejaba” emplear “todos los elementos de que dispone el Estado para impedir los planes del enemigo y para reprimirlo con todo su rigor”.³¹ Tres semanas después, hizo su primera aparición pública la Triple A (un “organismo central” sin lugar a dudas) que atentó contra la vida del senador Hipólito Solari Yrigoyen quien había criticado muy duramente el proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales presentado al Parlamento por el Poder Ejecutivo³².

Dentro del peronismo, a la renuncia del rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, siguió la expulsión del partido de funcionarios y hasta la intervención de gobiernos provinciales presumiblemente vinculados a los Montoneros como fueron los casos de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta y Santa Cruz. A principios de 1974, utilizando como excusa un ataque de la guerrilla del PRT-ERP a la guarnición de tanques de Azul, Provincia de Buenos Aires, Perón culpó a las autoridades de tolerar la “subversión”. El gobernador bonaerense Oscar Bidegain que era considerado demasiado cercano a la Juventud Peronista tuvo que renunciar. Victorio Calabró, el vicegovernador y dirigente “ortodoxo” del sindicato metalúrgico asumió su cargo. El primer paso de Calabró fue iniciar una purga de todos los elementos considerados “izquierdistas” del gobierno provincial.

En Córdoba, el aumento de salarios del 40% conseguido por la UTA, el sindicato de transportistas, tuvo importantes repercusiones nacionales en tanto rebasó los límites del Pacto Social. A raíz de ello, Atilio López, dirigente de ese sindicato y vicegovernador de la provincia, fue expulsado de las 62 Organizaciones, se barajó la intervención de la provincia y negar fondos federales, y obstaculizar toda gestión en Buenos Aires del gobierno provincial³³. Perón en una reunión con empresarios declaró: “El Pacto Social que se ha establecido en el país – dijo el Sr. Presidente en una clara alusión a Córdoba - no debe ser roto por ninguna causa, y el gobierno tiene la más enérgica intención de imponerlo contra cualquiera de las fuerzas que actualmente se le oponen”³⁴. A fines de febrero del '74 el jefe de la policía cordobesa -el teniente coronel Domingo Navarro- encabezó un golpe de estado junto a los comandos “Ignacio Rucci”, “62 ortodoxas” y de la JSP, que coparon las calles, radios y depusieron al gobierno provincial³⁵. El gobierno central firmó consecuentemente una disposición (que fue aprobada por el Parlamento) que ponía a la provincia bajo control federal. Un brigadier retirado de la fuerza aérea, Lacabanne, fue enviado a Córdoba como interventor, quien

30 En el plano cultural se dictó el decreto 1774/73 por el que se prohibían alrededor de 500 títulos de literatura presuntamente subversivos y autores como Mao Tse Tung, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo. El 4 de enero de 1974 se allanaron las librerías Fausto, Atlántida, Rivero y Santa Fe. Lucha Armada N°. 3

31 García Roberto, Patria Sindical versus Patria Socialista, Tomo III, Colección Humanismo y Terror, Editorial Desalma, Buenos Aires, 1980. Andersen Martín Edwin, op. cit., p. 125. Avanzada Socialista, 3 al 11 de Octubre de 1973. Clarín 2/10/73. Ver documento completo en La Voluntad, Tomo II, p. 197. Resultado nuestro.

32 Lucha Armada, p. 29.

33 Citado en Avanzada Socialista N° 88, 16 al 23 de enero de 1974

34 *Ibidem*.

35 El resultado de los enfrentamientos entre manifestantes desarmados que protestaban contra el golpe y los policías y paramilitares arrojaron el saldo de unos 20 muertos. Posteriormente, Navarro va a ser exculpado.

inmediatamente implementó una política represiva con comandos al estilo de la Triple A. En diciembre de 1973, el atentado fallido a René Salamanca³⁶, secretario general del SMATA cordobés y militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el asesinato del trabajador de IKA-Renault, Arnaldo Rojas habían sido el comienzo de una campaña de terror que, con la intervención de Lacabanne, se llevará a cabo cotidianamente. El movimiento obrero de Córdoba y Buenos Aires conformaba los batallones más temibles para la burocracia sindical y la punta de lanza del enfrentamiento al Pacto Social que se estaba gestando. El reemplazo de los gobiernos provinciales correspondientes obedecía a la necesidad de frenar dichas tendencias sin “demagogia barata”, condena que el mismo Perón dirigió a los políticos o dirigentes gremiales Montoneros, aún cuando éstos apoyaron el Pacto Social.³⁷

Junto con la modificación de leyes, como la de Prescindibilidad que habilitaba el despido de estatales, la de Conciliación Obligatoria (reestableciendo un decreto-ley de la dictadura de Onganía), y la ya mencionada ley de Asociaciones Profesionales, Perón llamó a aprobar reformas al código penal (Ley 20.642). De esta forma, cerraba un paquete de medidas que apuntaron en el plano legal a encuadrar a la clase obrera dentro del Pacto Social, bajo la dirección (reforzada por la intervención estatal) de la dirigencia sindical “ortodoxa”. Estas disposiciones indicaban que “la cuestión represiva no se limitaba a la lucha contra la guerrilla sino que apuntaba también contra el activismo clasista y combativo en el movimiento obrero”³⁸.

El código fue modificado, y aprobado a fines de enero de 1974, para incluir delitos graves como “incitación a la violencia” y “secuestro” (cuya ambigüedad inducía a graves abusos y arbitrariedades). Y también penaba una de las formas que más comúnmente adoptaba la lucha antipatronal: la ocupación de fábrica. Enrique Juárez, miembro del Secretariado Nacional de Juventud Trabajadora Peronista (JTP), a raíz de la detención de 40 trabajadores de Matarazzo y Gatic luego del triunfo de una huelga con ocupación de esas plantas fabriles, para la que el nuevo Código Penal imponía condenas de 5 a 15 años, comenta: “Aunque votada con el pretexto de controlar la ‘subversión’ y ‘salvaguardar el orden’, la ley represiva está dirigida en realidad a coartar y obstaculizar la movilización de sectores populares y particularmente la clase trabajadora”³⁹.

El carácter represivo de la ley forzó a ocho diputados peronistas (que respondían a la llamada Tendencia Revolucionaria) a renunciar a sus bancas luego que el presidente Perón les ratificara el aval a la misma. Previo a su votación, la Triple A hizo una nueva aparición, “con cartas a legisladores sugiriendo que votaran la reforma al Código Penal; caso contrario, decían, les podía pasar lo mismo que a Solari Yrigoyen”⁴⁰.

A principios de 1974, la vinculación entre los grupos paramilitares de derecha y las fuerzas represivas se hizo más efectiva. Coincidiendo con el inicio de una oleada de huelgas que comenzaron a cuestionar abiertamente

36 Fue secuestrado y desaparecido el 24 de marzo de 1976, el mismo día del golpe militar.

37 Discurso del 14 de enero de 1974 citado en Torre Juan Carlos, Los sindicatos en el Gobierno 1973-1976, Centro Editor de América Latina, 1983, p. 96.

38 Godio Julio, Perón: regreso, soledad y muerte (1973/1974), Hyspamérica, 1986. Citado en Anzorena Oscar, op. cit., p. 271.

39 Baschetti Roberto (comp.), Documentos 1973-1976, Volumen 1, Editorial de la Campana, 1996, p. 415.

40 Anguita Eduardo y Caparrós Martín, La Voluntad, Tomo II, Editorial Norma, Buenos Aires, 1998, p. 263.

el Pacto Social, la acción de la Triple A pasará a ser parte de la vida cotidiana en forma recurrente, hasta hacerse sistemática.

La oleada de huelgas cuestiona el Pacto Social

El Pacto Social, junto a las medidas adoptadas por el gobierno de Perón, no logró frenar las huelgas que se sucedieron en importantes fábricas del país y que in crescendo lo cuestionaron de hecho o abiertamente. Estas fueron atizadas por la inflación y por la aspiración de la clase obrera de recuperar las conquistas perdidas durante la dictadura y echar a la odiada burocracia sindical de sus organizaciones. Si bien la situación económica era aún favorable y la solidez del acuerdo político burgués que respaldaba al gobierno permitían apreciar que el plan de Perón de salvar al régimen estaba teniendo éxito, lo que se había previsto como más fácil, se notaba en ese momento como lo más difícil: doblegar al movimiento obrero.

Un ejemplo en la zona norte del Gran Buenos Aires permite palpar el clima del ambiente obrero de ese momento y el accionar “quirúrgico” de la Triple A para frenar por medio del terror su radicalización. Pocos días después del triunfo de la huelga de la fábrica Del Carlo, se realizó un plenario de oposición a la dirección del estratégico sindicato metalúrgico. Representantes de 19 fábricas de la zona se pronunciaron contra el Pacto Social, por la democracia sindical y por la conformación de una lista de oposición para lograr una nueva dirección.⁴¹ El 22 de enero de 1974, un atentado con bombas de alto poder al local en Beccar del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) destruyó literalmente el edificio. “A partir del triunfo, frente a cualquier conflicto obrero en la zona norte, los compañeros de las distintas fabricas venían a Del Carlo a buscar línea. Surgió una comisión interna muy prestigiada y dentro de esta [Arturo] Apaza⁴² jugó un rol muy importante. El conflicto se gana el 15 de enero del 74 y yo creo claramente que la voladura del local de Beccar estuvo directamente ligada a este conflicto, no porque el Partido fuera a ganar a muchos -ya que el peronismo era una barrera para esto-, sino porque había que tratar de quebrar el proceso metiendo miedo. Luego viene la muerte del Indio⁴³, la ‘Masacre de Pacheco’ y la muerte de varios activistas de la zona norte. Se vivía un proceso de ascenso muy importante de la clase y eso había que desbaratarlo”.⁴⁴

El triunfo de los trabajadores de Villa Constitución alentó aún más las huelgas obreras y la necesidad de la coordinación nacional de las fábricas en lucha contra el Pacto Social se hizo patente. “Entre marzo y junio de 1974 se registró el promedio mensual de conflictos más alto de los tres años de gobierno peronista. El porcentaje mayor correspondió a los que perseguían mejoras salariales. Lanzadas en abierta rebeldía contra

41 Según Avanzada Socialista, en casi todas las seccionales de la UOM se estaba gestando un movimiento opositor. En la reunión a la que hacemos referencia se encontraban las comisiones internas de Del Carlo, Corni, Tensa, EMA, ASTARSA, Bianchetti, Biccíu, Buffalo, e Ipsan, entre otras. Avanzada Socialista, PST, año II N° 88, semana del 30 de enero al 6 de febrero de 1974.

42 Arturo Apaza era militante del PST y dirigente obrero de su fábrica, asesinado por la dictadura militar en 1976.

43 Inocencio Fernández (el Indio) era subdelegado de la Fundación Cormasa (Campana, zona norte del Gran Buenos Aires) y militante del PST. Fue asesinado, el 7 de mayo de 1974, cuando salía de su casa rumbo al trabajo, según testimonios, por un matón de la burocracia. Un mes antes, “durante la elección del cuerpo de delegados de Cormasa, en la cual el Indio era el organizador de la oposición, irrumpieron dentro de la fábrica 20 matones armados con itakas, la misma arma que, causó su muerte. Según testimonian los trabajadores, los matones entraron para impedir el curso normal de las elecciones y una derrota segura de la lista burocrática”. Avanzada Socialista, 15/5/74.

44 Oscar Bonato, militante del PST y obrero de Del Carlo, reportaje realizado en marzo de 2005.

los acuerdos resultantes de la renegociación del Pacto Social, las luchas salariales en las empresas demandaban y obtenían incrementos sustancialmente superiores a los ya elevados conseguidos por la CGT”⁴⁵. El 20 de abril, en Villa Constitución se realiza un plenario histórico que reunió a la vanguardia obrera del país. Estuvieron presentes Agustín Tosco⁴⁶ (Luz y Fuerza) y René Salamanca (SMATA) ambos de Córdoba, decenas de internas combativas, la mayoría de las agrupaciones y partidos de izquierda con la excepción de la JTP que no quería enfrentar al Pacto Social ni a Perón. Perón días después clausura el periódico de los Montoneros *El Descamisado*⁴⁷. Y el 1º de Mayo de 1974, el General lleva a cabo la ruptura histórica con la izquierda peronista al expulsar públicamente a las columnas de Montoneros que lo afrentaron durante la concentración del Día del Trabajo en la Plaza de Mayo⁴⁸. “La significación del acontecimiento no se encontraba en el repudio de Perón al ala izquierdista de su movimiento, dado que hacía tiempo que era evidente la verdadera coloración de la restauración peronista. Antes bien, radicó en la manera en que el hecho fue percibido por la derecha peronista, incluyendo a los sectores del movimiento obrero. La derecha lo vio como una señal para intensificar sus ataques contra la izquierda. El asesinato de tres activistas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y un cúmulo de ataques contra los locales de la Juventud Peronista formaron parte de la subsiguiente ola represiva.”⁴⁹

La Masacre de Pacheco y la nueva escalada represiva

El asesinato de tres activistas obreros del PST por un comando de la Triple A al que hace referencia el historiador norteamericano James E. Brennan se conoció como la “Masacre de Pacheco”, mencionada párrafos antes como parte de la escalada represiva contra la vanguardia obrera en zona norte del Gran Buenos Aires, que acaeció en la noche del 29 de mayo de 1974 cuando militantes de esa organización se encontraban reunidos en el local de Gral. Pacheco. Los compañeros que estaban en el local y pudieron escapar describieron que “Sonó primero un silbato, similar a los que usa la policía. Luego un disparo y tras un diminuto intervalo, una ensordecedora ráfaga de ametralladora. De inmediato, violentando la puerta y saltando desde los techos y la terraza, 15 matones asesinos, provistos de armas largas, entraron a golpes e insultos. Los 6 compañeros que se hallaban reunidos fueron arrojados al suelo y pateados, mientras los otros entraban a las salas y quemaban y destruían todo a su paso. Luego con la cabeza llena de sangre por los golpes, los 6 compañeros fueron obligados a entrar a los autos. A pocas cuadras del lugar, las tres compañeras fueron bajadas del auto y obligadas a retirarse. Los coches prosiguieron viaje con rumbo

45 Torre Juan Carlos, op. cit., p. 101. Anzorena Oscar, op. cit., p. 294.

46 Muere el 4 de noviembre de 1975, en la clandestinidad, de una infección cerebral que no pudo ser atendida debidamente.

47 Decreto 1100 firmado por Perón. Ver en Avanzada Socialista del 18 al 25/4/74.

48 En el acto las masivas columnas de Montoneros cubrieron de insultos a Isabel, López Rega, Vandor y Ruci. “A pesar de esos estúpidos que gritan”, tronó Perón con la cara contorsionada por la rabia, “los sindicatos se han mantenido sanos durante veintidós años, y ahora resulta que unos jovencitos imberbes pretenden más mérito que los que trabajaron veinte años”. Los Montoneros dieron media vuelta mientras Perón seguía hablando y se retiraron de la Plaza. Ver en Andersen, op. cit., p. 136.

49 Brennan James P., op.cit., p. 358. Como parte de la nueva oleada represiva, la Triple A asesinó al sacerdote Carlos Mujica, una figura emblemática del Movimiento de Sacerdotes para el “Tercer Mundo”.

desconocido, llevando a los compañeros en sus baúles. El 30 a la mañana, los cadáveres de Meza, Zidda y Moses, aparecieron en Pilar, acribillados a balazos. Tres compañeros pudieron escaparse por los fondos”⁵⁰. Los militantes del PST asesinados fueron Oscar Dalmacio Meza de 27 años, delegado de ASTARSA y reconocido por su papel destacado en el conflicto que frente a la muerte de un obrero por las condiciones deficientes de seguridad de la fábrica logró imponerle a la patronal la formación de una comisión de control de seguridad con participación obrera; Mario Zidda “el tano” tenía 22 años, era dirigente estudiantil de la Escuela Nacional de Educación Técnica y cuadro de la Juventud Socialista de Avanzada del PST y Antonio Moses que era un cuadro destacado en tareas de organización y protección del local y hacía dos meses había ingresado a la fábrica Wobron.

El secuestro y asesinato de militantes perpetrado en un local de un partido legal por las bandas de la Triple A, constituía un salto en la represión y por tal tuvo repercusión nacional. El repudio obrero no se hizo esperar y más de 100 sindicatos, comisiones internas, cuerpos de delegados y fábricas de todos los rincones del país se pronunciaron inmediatamente contra la masacre, muchas realizaron asambleas y paros con minutos de silencio. Rodolfo Ortega Peña, intelectual de izquierda, defensor de presos políticos y diputado nacional por el Peronismo de Base (quien será asesinado poco tiempo después por la Triple A) haciéndose eco del impacto que provocó la masacre en amplios sectores democráticos y de la izquierda señaló al “responsable directo de esta política, que ha abandonado las pautas programáticas, que ha dejado de ser peronista y que es el general Perón”.⁵¹ Pocos días después, en una entrevista, Ortega Peña reflexionando en torno al significado que tenía la masacre dijo: “todos aquéllos sectores que han tenido una inserción real en el ámbito de la clase trabajadora y que trabajan políticamente significan un peligro para la burocracia sindical y para la política del Pacto Social (...) “Pacheco aparece entonces, igual que el compañero comunista”⁵², dentro de esta represión, como dirigida a escarmentar, a intimidar y a producir muertes ejemplificadas para evitar el desarrollo de este trabajo en la clase (...) “lo que parece distinguirse es que la política del terror blanco no está dirigida a quienes funcionan en la superestructura, sino a aquéllos cuadros que van desarrollándose en el seno de la clase trabajadora, sean delegados o compañeros militantes de base de significación. Esto es lo que parece como más peligroso para la Política de Pacto Social y entonces han decidido escarmentar a nivel de éstos compañeros”. Y sobre el pronóstico agregó: “Pienso que no sólo las amenazas van a seguir, sino que esta represión de derecha va a continuar; porque creo que no es un episodio aislado, sino una suma de episodios que hace a una política necesaria para el Pacto Social, ante la imposibilidad de contener la radicalización de la clase trabajadora.”⁵³

50 Avanzada Socialista N° 106, 4/6/74.

51 Ídem.

52 Se refiere a Rubén Poggione de 19 años, militante del Partido Comunista. También de zona norte?

53 Ortega Peña, reportaje en Avanzada Socialista, 18/6/74.

Ignacio González Janzen comentando este período escribe: “La violencia derechista apuntaba especialmente a los militantes sindicales enfrentados a la burocracia.”⁵⁴ Algunos como Remo Crotta del sindicato Papelero, Carlos Borromeo Chávez, de los portuarios, el obrero ceramista Francisco García. A fines de julio, la burocracia de la UOM de Vicente López (zona norte del Gran Buenos Aires), montó una provocación contra los activistas de la fábrica Tensa reunidos en asamblea. Al día siguiente la patronal envió telegramas de despido a 27 conocidos activistas antiburocráticos. La fábrica respondió a este atropello con la huelga. Días después, distintos obreros de Propulsora Siderúrgica de La Plata, desde distintos lugares, fueron atacados por comandos de la Triple A. Luego del triunfo de Villa Constitución, en marzo de 1974, la burocracia sindical y sus agentes fueron organizando “el contraataque”: “atentados y actos terroristas contra trabajadores de Villa Constitución, sus familias y pobladores que los habían apoyado en su lucha. El hecho más grave ocurrió el 1 de agosto cuando fue volado por dos poderosas bombas el local de la FORA, donde se reunían los activistas de la Lista Marrón”. Un singular volante distribuido por un grupo de personas en la planta de Acindar firmado por el “Piquetes de Obreros Armados 16 de marzo y titulado A los obreros y el pueblo de Villa Constitución: Confesiones de un Matón”. En dicho volante, se daba a conocer una lista de matones de comandos fascistas, los lugares donde este comando había colocado bombas. En su punto 3, decía que “informamos a las patronales (Sr. Montoriano, Pellegrini, Tarralvo, Velazque, Sormani) sobre los activistas y recibimos dinero de ellas” y el lugar –dos hoteles de San Nicolás- donde se concretaban las reuniones, además “informaban” a cerca del apoyo que tenían del jefe de la policía –“carta blanca”, del intendente”.⁵⁵

Los atentados con bombas a locales de la izquierda y de sindicatos combativos empezaron a ser noticia de todas los días. El PST en su periódico *Avanzada Socialista* denuncia que “en ocho meses sufrimos más de 15 atentados entre voladuras de locales y baleamientos a militantes⁵⁶”. Paralelamente, el ministro del interior, Benito Llambí anunciaba la creación de la Policía Industrial⁵⁷.

Con el telón de fondo de la ruptura de Perón con la Juventud Peronista, el incremento de la represión fue notable también en las Universidades y escuelas secundarias en las que éstas y la izquierda tenían influencia⁵⁸. Antes de ello, “Había una vida política activa entre los estudiantes secundarios en la zona en la que participaban los Montoneros, el Partido Comunista, el ERP, la Juventud Guevarista y nosotros. Cuando sobrevino el pase a la clandestinidad de los Montoneros, ya había habido toda una serie acontecimientos anteriores, de enfrentamientos, aparición de cadáveres de estudiantes y docentes lo que generó un ambiente de reflujo y de falta de actividad política pública. El ‘73 fue como una primavera, donde todo el mundo discutía política en todos lados (...) Fue extraordinario, un florecimiento extraordinario (...) A mediados del

54 Op. cit., p. 115.

55 *Avanzada Socialista* N° 117, 20/8/74.

56 *Avanzada Socialista* N° 103, 15/5/74.

57 *Avanzada Socialista* N° 114, 1/8/74.

58 Por ejemplo, en Boulogne, fue asesinado Rubén Aldo Poggioni, militante del PC y delegado estudiantil ante la Coordinadora Nacional de Escuelas Técnicas mientras pegaba carteles, tenía 20 años.

La militante de la JP, también de 20 años, Liliana Ivanióff fue secuestrada, violada y asesinada por un grupo derechista en Monte Grande.

'74, cuando Perón echó a los montos de la plaza, cesó la actividad y empezaron a aparecer cadáveres y naturalmente se fue para atrás”⁵⁹.

La muerte de Perón, figura clave de la contención

Para el historiador Pablo Pozzi, “(Con el fallecimiento de Perón), el 1° de julio de 1974, la burguesía perdió una de las principales vallas de contención a la radicalización del movimiento de masas. Como consecuencia extremó los intentos represivos por eliminar las tendencias de izquierda y combativas en la clase obrera. Esto último no fue fácil. La oposición gremial era representativa de sus bases. René Salamanca, por ejemplo, acababa de ser reelecto al frente del SMATA de Córdoba por el 52% del voto. En Luz y Fuerza, Tosco venía triunfando desde 1962 y en la última elección había recibido el 62% del voto. Sin embargo, entre agosto y octubre de 1974, los principales sindicatos independientes o liderazgos gremiales disidentes fueron eliminados.”⁶⁰

La presidencia de Isabel Perón, junto al “brujo” López Rega -su confidente y figura clave del gobierno-, va a acentuar las medidas derechistas sin las posibilidades mediadoras que tenía el General. En septiembre, el gobierno promulgó una nueva ley antsubversiva aprobada en el Congreso gracias al quórum otorgado por la UCR. La ley 20840 penalizaba el derecho de opinión y, en su artículo quinto, el derecho de huelga pasó a ser un delito. “La aprobación por el parlamento de la Ley de Seguridad para combatir la guerrilla suministró a las autoridades del Ministerio de Trabajo un oportuno arsenal de instrumentos para la represión de las huelgas ilegales...La ofensiva oficial, secundada por las empresas y las direcciones de los sindicatos nacionales, fue sobre todo intensa contra quienes aparecían como los portavoces más articulados de la oposición sindical.”⁶¹. Esta ofensiva general sobre los sindicatos combativos (cuyo punto sobresaliente va a ser la destitución de las comisiones internas combativas de varios de los sindicatos del clasismo cordobés) se apoyó en una cruda y sistemática represión. La acción de la Triple A fue desembozada. Baleamiento a obreros desde los Ford Falcon verdes, ataques a delegados combativos por matones de la burocracia, despido de activistas en lucha por parte de la patronal, atentados a locales sindicales, el secuestro y la tortura de delegados junto con la publicación de listas “negras” y el asesinato de numerosos militantes de izquierda, defensores de presos políticos, personalidades de la cultura, periodistas y diputados que de una manera u otra cuestionaban desde la izquierda la política del gobierno. González Janzen sostiene que “entre julio y septiembre de 1974 se produjeron 220 atentados de la Triple A –casi tres por día-, 60 asesinatos –uno cada 19 horas-, 44 víctimas resultaron con heridas graves. También 20 secuestros; uno cada dos días”.⁶²

59 Pachi, militante secundario del PST, reportaje realizado en febrero de 2005.

60 Pozzi Pablo y Schneider Alejandro, Los Setentistas: Izquierda y clase obrera 1969-1976. Eudeba. Bs. As. 2000, p. 81.

61 Torre Juan Carlos, op. cit., p. 112.

62 Op. cit., p. 127.

El 17 de julio una poderosa bomba explotó en la sede de la Asociación Gremial de Abogados (AGA), que defendía presos políticos. Dos semanas más tarde, Rodolfo Ortega Peña, fue acribillado al bajar de un taxi en el centro de la Capital y en su sepelio fueron apresadas 400 personas. El asesinato fue cometido por la Policía Federal bajo órdenes del ministro de Bienestar Social. El 11 de septiembre, Alfredo Curutchet, el abogado compañero del SITRAC y colaborador de los sindicatos disidentes cordobeses como el SMATA, fue ametrallado y asesinado por los escuadrones de la Triple A. Unos 7000 obreros y estudiantes, según *Avanzada Socialista*, acompañaron el cortejo fúnebre. Atilio López y el reconocido profesor de izquierda e intelectual Silvio Frondizi fueron secuestrados y sus cuerpos fueron encontrados acribillados. En el mismo mes, asesinan a Julio Troxler, dirigente del Peronismo de Base y sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez en 1956. La persecución o el asesinato estuvieron también dirigidos a los exiliados uruguayos y chilenos. Algunos eran trasladados secretamente a sus países donde eran fusilados. El 30 de septiembre fue asesinado el ex jefe del ejército durante el gobierno de Salvador Allende, General Prats y su esposa, quienes habían buscado refugio en la Argentina.

La intervención de las universidades ordenadas por el ministro de Educación en su aludida “Misión Ivanissevich” conllevó una ola de asesinatos a profesores y estudiantes promovida en la Universidad Nacional de Buenos Aires por su rector, el fascista declarado Alberto Ottalagano. El 17 de septiembre, éste último, junto a otros nacionalistas de derecha, ocupó el rectorado de la UBA, formaron un destacamento integrado por paramilitares y parapoliciales, “celadores” cuya función era “mantener el orden”. Se ordenaron cesantías masivas de profesores e intervinieron los centros y agrupaciones estudiantiles.

El 1º de noviembre fue asesinado el jefe de los comandos de la Triple A, el comisario Villar y su esposa (atentado que fue reivindicado por Montoneros). Las 62 organizaciones repudiaron públicamente el crimen en una solicitada cuyo título rezaba: “Un servidor público y una madre inocente abatidos por el odio antipatria”⁶³. Entre otros, Ricardo Balbín, jefe de la Unión Cívica Radical (UCR) lamentó el asesinato con el fundamento de que “se pretende alterar el Orden Constitucional”⁶⁴. El 6 de noviembre, el gobierno de Isabel decretaría el estado de sitio por tiempo indeterminado, suspendiendo todas las garantías individuales: la inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia, de la propiedad, del hábeas corpus, de los derechos de petición, reunión y asociación, la libertad de imprenta, la de locomoción, etc. Esta medida que recortaba los más elementales derechos democráticos de todos los habitantes del país, fue avalada por el consejo nacional del partido justicialista, la CGT, las 62 Organizaciones, la UOM y gobernadores provinciales como Carlos Menem (en aquél entonces gobernador de La Rioja), alineados incondicionalmente al gobierno al igual que el ya mencionado jefe radical, Balbín⁶⁵. Paralelamente al asesinato del comisario Villar y el nuevo giro

63 Diario Clarín, 3/11/74.

64 Ídem.

65 Clarín, 8/11/74.

represivo del gobierno comenzó una caza de brujas contra la izquierda. Entre el 2 y 3 de noviembre fueron asesinados tres militantes del PST a manos de la Triple A. Dos de ellos eran jóvenes militantes, Juan Carlos Nievas, obrero de la fábrica Nestlé y Rubén Dario Boussás, activista estudiantil del colegio Lasalle de Ramos Mejía, el tercero era César Robles, uno de los principales dirigentes del PST y uno de los fundadores del trabajo político de la regional de zona norte del Gran Buenos Aires y de Córdoba del mencionado partido. “Al elegir a un joven militante estudiantil, a un joven militante obrero y a uno de nuestros principales dirigentes nacionales, el gatillo del fascismo parece haber querido apuntar, de una vez, a todos los frentes en que se desarrolla y crece nuestro Partido”⁶⁶. El 13 de diciembre fueron asesinados Jorge Fisher y Miguel Angel Bufano, delegado general el primero e importante activista el segundo de la fábrica Miluz, ambos militantes de Política Obrera, corriente antecesora del actual Partido Obrero. Mediante un operativo de la Triple A, con la complicidad de la patronal y la burocracia, fueron perseguidos y bajados por la fuerza del colectivo que habían tomado. Sus cuerpos acribillados a balazos aparecieron el domingo 15 en un basural de Avellaneda.

1975: El fin del “Pacto Social” y el “Comando Libertadores de América”

El gobierno, conciente de su debilidad, buscó el apoyo del ejército y el 9 de febrero de 1975 dispuso su intervención para reforzar la represión. Las provincias del Noroeste del país, con asiento en Tucumán, fueron puestas bajo control del Ejército, por resolución de gobierno.

En Tucumán, el Ejército organizó el “Operativo Independencia” al mando del general Vilas con el objetivo de aniquilar a la guerrilla del ERP, cuyos destacamentos se concentraban en la selva. Vilas, al que le gustaba llamarse el “general de la muerte”, dispuso de unos 5.000 efectivos en una provincia donde se estima que no había más de 140 guerrilleros. Durante meses, el exterminio de militantes y activistas estuvo concentrado en las ciudades, principalmente de San Miguel de Tucumán y de Concepción, donde las organizaciones de izquierda y guerrilleras gozaban de gran simpatía por parte de la población, considerada por los terratenientes de la provincia como “peligrosa”. Así lo reconoce Juan Manuel Avellaneda, terrateniente tucumano que prestó sus tierras, desde los inicios del Operativo Independencia, para que sirvieran de base militar: “La población antes de que llegara el Ejército, estaba en un 90% con la subversión (...) El almacenero les daba víveres, el otro pasaba información. Le repito: consciente o inconscientemente, queriendo o no queriendo, estaban a favor de la subversión(...) ¡La mitad de mis obreros estaba con la subversión!”⁶⁷

A inicios de 1975, el ataque de las bandas de la Triple A, junto a las fuerzas represivas del estado, se dirigió claramente contra el movimiento obrero que, confrontado a la burocracia sindical, inició un camino de enfrentamiento al gobierno peronista organizado poco tiempo después en coordinadoras interfabricales.

66 Avanzada Socialista N° 128, 7/11/1974

67 Lopez Echagüe, Hernán, El “Operativo Independencia”: Dos generales, dos estilos, un proyecto. II La guerrilla”. Revista Plural n° 9, 1998, p. 60. Citado en ARTESE, Matías; ROFFINELLI, Gabriela. Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del “Operativo Independencia” (1975-76). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2005 [Citado FECHA]. (Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 9). Disponible en la World Wide Web: <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/docs/jij/i9.zip>>

El 20 de marzo de 1975, el sindicato azucarero fue intervenido mediante un operativo policial de más 1400 hombres que reprimió a los trabajadores del Ingenio Ledesma en la provincia de Jujuy, con la complicidad directa de la patronal -la tradicional familia burguesa de los Blaquier. Si bien los trabajadores resistieron en forma heroica, a los pocos días la intervención fue consumada, vencida por desgaste y desarticulación.

El mismo día un asalto represivo de proporciones descomunales se perpetró en Villa Constitución. El investigador Oscar Anzorena afirma que el 20 de marzo de 1975 se realizó “el operativo represivo más importante de los últimos años” y que su objetivo fue “desbaratar la organización popular lograda en Villa Constitución en torno al sindicato metalúrgico, el único a nivel nacional que no respondía a las directivas de Lorenzo Miguel... Allí estaban Acindar (de la familia Acevedo), Marathon y Metcon de la Ford, dándose la convergencia de intereses entre la burocracia (Lorenzo Miguel), la patronal y el gobierno de Isabel”⁶⁸.

A principios de junio, el ministro de Economía, Celestino Rodrigo –un hombre ligado a López Rega- anuncia un paquete de medidas que beneficiaban claramente a los sectores más concentrados del capital nacional e imperialista. El gobierno peronista pretendía, al postularse como “partido del orden”, ganar el apoyo del capital extranjero y de los gobiernos de los países centrales, en particular de los Estados Unidos. La política económica de shock intentaba resolver la crisis económica a costa de un elevado aumento del costo de vida al mismo tiempo que anunciaba el congelamiento de las paritarias y topes salariales. Los rumores sobre la misma y el propio anuncio oficial del paquete de medidas provocaron la respuesta inmediata de las comisiones internas y cuerpos de delegados y la formación de coordinadoras regionales en Buenos Aires para enfrentarlo. La fuerza del pronunciamiento de la clase trabajadora contra el plan del gobierno de Isabel y López Rega se hizo oír en todo el país. La huelga general del 7 y el 8 de julio de 1975, que logró la caída del ministro Rodrigo y la del execrado López Rega, mostró la impotencia del gobierno de Isabel Perón para garantizar los intereses capitalistas.

Frente a la derrota que sufrió el plan del gobierno de Isabel, con el Rodrigazo, la burguesía decidió enfrentar la amenaza de una caída revolucionaria del gobierno preparando la salida del golpe militar. Al fracasar la política de sostener al gobierno peronista con la participación de las FFAA, un sector de éstas comenzó a separarse del primero al tiempo que ocuparon más funciones en el aparato de estado.

En septiembre de 1975, el ejército ya tenía intervenidas 14 provincias y su participación en los asuntos políticos fue cada vez mayor. Un mes después, el gobierno de Luder⁶⁹, firma los decretos 2770/71/72. El último decreto, el 2772, decía en su artículo primero: “*las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los*

⁶⁸ Anzorena, op. cit., p. 314.

⁶⁹ En octubre de 1975, estando la presidente Isabel Perón en un retiro en Ascochinga, provincia de Córdoba, asume la presidencia interina del país el senador justicialista Italo Argentino Luder.

elementos subversivos en todo el territorio del país". Legalizados por el gobierno peronista, las Fuerzas Armadas tuvieron el visto bueno para terminar lo que la Triple A había iniciado. El personal de los comandos terroristas de la Triple A fue siendo integrado bajo su mando⁷⁰. El gobierno de Isabel y la burocracia sindical fueron con una mano abriendo paso al golpe militar y con la otra disgregando la fuerza del frente único obrero que emergió en el Rodrigazo, en la medida que su política de desgaste y represión a la vanguardia (junto con la quita de importantes derechos democráticos del conjunto) resultó inútil para frenar el auge obrero. A coro, las voces de la iglesia, la "gran prensa" y los partidos burgueses salieron a apoyar el golpe militar como la única salida para restaurar el orden burgués⁷¹.

Un gráfico -"Las curvas de la muerte"⁷²- sintetiza el macabro accionar de las fuerzas represivas del Estado y las bandas fascistas a largo de 1975. En el mismo, la curva asciende abruptamente desde inicios de febrero, encuentra el punto más alto del año en el mes de abril y desciende a partir de mayo y, en forma de meseta, en el nivel más bajo, discurre hasta agosto. Qué los meses de menor represión coincidan con el auge obrero permite confirmar que la movilización de masas era la vía para frenar la represión paraestatal. La entrada en escena de la clase obrera derribó al mentor de la Triple A y como afirmaron los trotskistas de la época: "*Los obreros quebraron en los hechos todas las prohibiciones: la de reunión, las de huelga, las de manifestación.... Por medio de la acción directa, el proletariado impuso en los hechos una profunda democratización, golpeando sin miramientos al aparato represivo del Estado, que es, en última instancia, el Estado mismo.*"⁷³. "*Bastaron dos semanas de movilización de la clase obrera (en la que ésta sólo mostró una parte de lo que es capaz) para frenar el avance de la derecha ...Las luchas obreras de estas dos semanas han hecho más por las libertades democráticas que meses enteros de protestas y repudios verbales.*"⁷⁴

Clase obrera y partidos de izquierda frente a la represión: algunas reflexiones

A lo largo del siglo XX, la clase obrera ha tenido que enfrentar innumerable cantidad de veces el ataque de las fuerzas represivas armadas del estado, grupos de choque patronales, bandas fascistas, guardias blancas de terratenientes, es decir distintos instrumentos represivos que la burguesía utiliza para mantener su dominio. Las mejores tradiciones de la clase obrera sintetizadas programáticamente por el marxismo dejaron un

⁷⁰ González Jansen Ignacio, op.cit., p. 20 y Bonasso Miguel, op.cit. p. 614.

⁷¹ Menos de 10 días antes del golpe, Balbín declaraba: "Tras alertar sobre la guerrilla que *'está poniendo en peligro al país y encendiendo una mecha en el continente'* exaltó a las FFAA *'las más meritorias que he visto en mi vida... Algunos suponen que yo he venido a dar soluciones. No las tengo... Pero las hay. Esta es la unión para el esfuerzo común de los argentinos'*." (La Nación, 17-3-76). Mientras la Iglesia decía en boca del sacerdote Victorio Bonamin: "*Dios le está pidiendo algo al ejército*". (La Nación 22-3-76).

⁷² Publicado en Avanzada Socialista, 30/12/75. Las fuentes utilizadas fueron los diarios "Cronista Comercial", "La Opinión", "Buenos Aires Herald" y "Clarín", la revista "Gente", el periódico "El Auténtico", más material de archivo del semanario.

⁷³ Política Obrera, 25/6/75.

⁷⁴ Avanzada Socialista, 19/7/75.

importante legado que nos permiten tener un marco para abordar la cuestión de la autodefensa de la clase obrera y los sectores populares y el camino para derrotar a las bandas armadas de la burguesía.

Al redactar el Programa de Transición en 1938, León Trotsky señalaba cómo, frente a la agudización de la lucha de clases, la burguesía no se da por satisfecha con la policía y el ejército oficiales y necesita crear batallones de esquiroleros y pistoleros a sueldo en las fábricas, bandas fascistas semilegales o ilegales. Para ello, el fundador de la IV Internacional y dirigente de la revolución rusa, levantaba la necesidad de crear “*piquetes de huelga, destacamentos de combate, milicias obreras y armamento del proletariado*”. “Sólo los destacamentos obreros armados, seguros del apoyo de decenas de millones de trabajadores, pueden mantener a raya a las bandas fascistas (...). Los piquetes de huelga constituyen las células fundamentales del ejército proletario. Este es nuestro punto de partida. Por eso, para cada huelga o manifestación callejera, hay que propagar la necesidad de crear grupos obreros de autodefensa. Hay que introducir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos (...). “El nuevo ascenso del movimiento de masas debe servir no sólo para aumentar el número de estas unidades, sino también para coordinarlas por barriadas, ciudades y regiones. Hay que dar expresión organizada al legítimo odio que los obreros sienten por los esquiroleros y las bandas de *gánsters* y fascistas”⁷⁵.

Frente al ascenso del fascismo en Alemania, Trotsky, en contra de la política ultraizquierdista del estalinismo (que se negó a hacer frente único con la socialdemocracia por considerarla “socialfascistas”), puso como eje meridiano de la política -para enfrentarlo- las milicias obreras y el frente único entre las organizaciones de masas del proletariado. “Cada fábrica debe transformarse en una fortaleza antifascista con su mando y sus destacamentos de combate.(...) El acuerdo en este terreno con las organizaciones sindicales y socialdemócratas es no solamente admisible, sino también obligatorio”⁷⁶.

Es evidente que el frente único obrero tal como lo planteaba Trotsky no se puede tomar mecánicamente en la situación argentina a la que nos venimos refiriendo ya que como vimos los sindicatos oficiales estaban en manos de la burocracia sindical que formaba parte de la Triple A cuestión que se vio claramente en el Navarrazo a inicios de 1974. Sin embargo, la formulación de Trotsky se podía adecuar, y plantearla sistemáticamente en los organismos de base de la clase obrera y las organizaciones combativas (comisiones internas, cuerpos de delegados, comisiones de reclamos, seccionales sindicales combativas, etc.).

Asimismo, el hecho que en la Argentina las bandas fascistas estuvieran directamente respaldadas por el estado, reforzaba la necesidad de una respuesta ofensiva por parte del movimiento de masas, siendo la clase obrera la única que por su peso nacional estaba en condiciones de encabezarla. La acción de la clase obrera en la Argentina de los años '70 confirmó cabalmente esta tesis. Las jornadas de junio y julio mostraron que la acción directa de la clase obrera, aún cuando adoleció de una perspectiva revolucionaria, era un factor

⁷⁵ León Trotsky, El programa de transición, Akal Editor, Madrid, 1977, p. 28.

⁷⁶ León Trotsky, La lucha contra el fascismo, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980, p. 83.

indispensable para enfrentar la represión de la Triple A y de las fuerzas represivas del Estado. Su intervención a lo largo de 1974 y 1975, es digna de ser recordada como una de sus grandes gestas. En esos años, el movimiento obrero llevó a cabo incontables paros y manifestaciones callejeras contra la represión. Las fábricas combativas adoptaban medidas de autodefensa (protección de delegados, guardias en las fábricas, colectas para que los delegados cambiaran de vivienda, etc.) frente al continuo ataque de las bandas fascistas contra el activismo y los dirigentes de las comisiones internas combativas.

Sin lugar a dudas, una de las manifestaciones obreras más sobresalientes en este sentido fue la lucha por la liberación de los dirigentes combativos de Villa Constitución a inicios de 1975. Además del paro de numerosas fábricas de la zona en apoyo a su lucha, hubo un importante fondo de huelga nacional. En los barrios de Villa Constitución, el comité de lucha de la huelga impulsó comisiones de apoyo para garantizar desde la custodia de los depósitos de víveres hasta la protección del activismo. Como refiere *Política Obrera*, en un suplemento de esa época, en una reunión de dirigentes de la huelga y de los comités barriales se adoptaron “medidas de gran significado para la autodefensa obrera contra el accionar de las bandas terroristas...Se resolvió efectuar por las noches un apagón general de luces en los barrios para impedir el ingreso de los grupos derechistas y ‘reventarlos’ si intentan hacerlo. Se trata de un paso histórico del movimiento obrero argentino: un verdadero ‘toque de queda’ resuelto por los trabajadores contra los capitalistas y las bandas terroristas”. Sin embargo, es preciso enumerar, con algunos ejemplos, la respuesta obrera a la represión para ver la real dimensión que ésta adoptó, ejemplos citados en *Avanzada Socialista y Política Obrera* durante 1975. En *marzo*, una huelga de Subterráneos logra la liberación de activistas detenidos. En Indiel, los trabajadores realizan un paro de su planta hasta que logran la liberación de 13 delegados detenidos cuando realizaban un acto de solidaridad con la huelga de Villa Constitución. En *mayo*, Rigolleau realiza paro por la detención por un comando policial de civil, de Nelson Collazo, presidente de la lista naranja de dicha fábrica. Este último, “apareció” tres días después a disposición del Poder Ejecutivo. En *junio*, los trabajadores de Ford, en estado de asamblea con virtual toma de la planta frente al lanzamiento del Plan Rodrigo, marcha con 10.000 trabajadores incluidos contingentes de Wobron, Sylvania, Atlántida, Alba y Codex y enfrenta el freno policial al grito de ¡Fuera López Rega!. En *octubre*, en Córdoba se produce el abandono masivo de las plantas automotrices (IKA Renault, Transax y Thompson Ramco) en reclamo por la aparición con vida del obrero Luis Márquez, delegado de Transax. Frente al secuestro de un delegado general y dos activistas de ASTARSA, la reacción obrera fue ofensiva. Al día siguiente se paró la fábrica y se realizaron piquetes en todas las fábricas del gremio para convocar a la huelga. Tandanor, astillero de la Capital perteneciente a otro sindicato, también realiza un paro de repudio, solidarizándose con ASTARSA. Entre otras medidas, se realizó una manifestación con 3500 trabajadores del gremio naval en el centro de Tigre, además de medidas de fuerza en el astillero en repudio de los atentados y provocaciones antiobreras. Las acciones lograron que aparezcan los activistas que habían sido secuestrados. En *noviembre*, en zona

Norte, FATE electrónica, Eveready, Fitam y Cormasa se realizan paros hasta la aparición con vida de 6 obreros delegados y activistas de dicha fábricas. Luego de dos semanas de paro el ejército reconoció que estaban detenidos a disposición del PEN.

Junto a la tradición de la clase obrera argentina (que desde la Semana Trágica hasta el Cordobazo protagonizó violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas, motivo por el que es considerada una de las más combativas del continente), las tendencias de izquierda aportaron a que estas medidas de autodefensa se llevaran a cabo. Pero por distintas razones éstas últimas se opusieron a que se desarrollaran y generalizaran: no auspiciaron la formación de comités de autodefensa permanentes en las fábricas combativas, cuestión que estaba planteada luego del Navarrazo. Es decir, no tuvieron una política que se basara en el *frente único* de la vanguardia obrera para enfrentar el ataque de las bandas paramilitares y estatales.

Los Montoneros, dirección mayoritaria en la vanguardia, pretendieron enfrentar a la derecha peronista y al aparato represivo del estado con el aparato guerrillero. Su política que combinaba militarismo con una estrategia política que auspiciaba la unidad con la burguesía nacional y la fidelidad a Perón (junto al apoyo al Pacto Social) los fue llevando a una “guerra de bolsillo” con el aparato del estado, sobre todo después de su pase a la clandestinidad. Su pase a la clandestinidad en septiembre de 1974, durante el gobierno de Isabel, evidenció la impotencia de esta estrategia al mismo tiempo que dejó desamparados al activismo obrero y estudiantil que influenciaba y que fueron mayoritariamente el blanco de ataque de la Triple A y las bandas fascistas.

Por su parte, la guerrilla del PRT-ERP también centró la respuesta en la formación de un aparato militar como vía para enfrentar la represión del estado y la Triple A. Su intervención en la lucha de clases fue orientada a la construcción del “ejército revolucionario”, debilitando a la vanguardia obrera en las fábricas y su intervención en ellas. La política frente a la represión pasaba meridianamente por el ingreso a su organización militar y fue un factor adicional que ayudó a aislar al movimiento obrero. Juan Carlos Marín, en su libro *Los Hechos Armados*, reconoce al respecto, al analizar bajo una óptica militarista las “bajas” (por muerte, heridos y detenciones) entre las masas movilizadas y militantes políticos de base, que “Para esa retaguardia no hubo una política militar al alcance de sus fuerzas; tampoco las organizaciones revolucionarias advirtieron la imprescindible y urgente necesidad de elaborar formas de autodefensa armada al alcance de las fracciones sociales políticamente se sentían convocadas a las acciones, al activismo, y que se enfrentaban desarmadas e impotente ante las acciones terroristas de la política clandestina del enemigo que buscaba su aniquilamiento”⁷⁷.

El PRT-ERP se arrogaba el derecho de hacer justicia de mano propia contra funcionarios de las industrias, burócratas sindicales y figuras del Estado burgués, en nombre de la clase obrera. En muchos casos, las

⁷⁷ Marín Juan Carlos, *Los Hechos Armados*. Argentina 1973-1976, ediciones P.I.C.A.SO./La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996, p. 110.

acciones guerrilleras, ajenas totalmente a la resolución de los organismos de la clase obrera, fueron utilizadas como excusas por el gobierno para reprimir y recortar derechos democráticos, como sucedió después del copamiento del cuartel de Azul. Preparar un ataque militar ciertamente no reviste mérito si este no está al servicio, no sólo de medir sus consecuencias políticas sino también, como cuestión fundamental, del fortalecimiento de la posición de la clase obrera y la alianza obrero y popular⁷⁸. Suplantar la decisión de las organizaciones obreras, por un pequeño grupo que actuaba con independencia de los mismos, llevó no en pocos casos, a que sectores de la clase obrera repudiaran las acciones que la guerrilla llevaba a cabo en nombre de sus reclamos o a exigir la aparición de funcionarios de fábrica, temiendo que la venganza de la Triple A se descargara sobre ellos. Es decir, lejos de forjar una mayor conciencia de clase, lograba que sectores del movimiento obrero condenaran la violencia de ambos bandos. De por sí, las acciones guerrilleras minaban la confianza de la clase obrera en su propia fuerza, la democracia de base y el frente único obrero de la vanguardia para enfrentar la represión, poniendo en cuestión, desde este ángulo, la estrategia de poder proletario. Y es que en esencia, la concepción guerrillera, con sus “acciones ejemplares” para “iluminar” el camino hacia la toma del poder, esconde un profundo escepticismo con respecto a la clase obrera.

El PRT contrapuso la creación de su propio aparato militar a la política de milicias de autodefensa: “La formación de milicias de autodefensa, fuente asimismo de combatientes y cuadros militares para las fuerzas regulares, es un problema serio, delicado, que exige una política prudente, reflexiva, consistente. Los espontaneístas, con su irresponsabilidad y ligereza característica, gustan plantear sin ton ni son ante cada movilización obrera y popular por pequeña que sea, la formación inmediata de milicias de autodefensa. Naturalmente que para ellos es sólo una palabra con la que pretenden colocarse a la izquierda de nuestro Partido en el terreno de la lucha armada y no existen riesgos de que lleguen a concretarlo. Pero sectores proletarios y populares de vanguardia, plenos de combatividad, pueden caer bajo la influencia de esta hermosa consigna y llevar a la formación apresurada de tales milicias exponiéndose y exponiendo prematuramente a sectores de las masas a los feroces golpes de la represión con resultados contraproducentes”.⁷⁹ El PRT-ERP no revisó su concepción aún cuando a lo largo de 1975 la clase obrera llevó a cabo múltiples manifestaciones y medidas de protección, contando también con la solidaridad de clase y de otros sectores populares, para enfrentar “los feroces golpes de la represión”. Y tomando en cuenta que las acciones “espontáneas” de los trabajadores obtuvieron logros que la acción de la guerrilla no se puede adjudicar, desde la aparición con vida y la libertad de activistas y delegados combativos hasta la misma destitución del ministro ejecutor de la Triple A.

78 Desde una lógica militarista el asesinato del comisario Villar por los Montoneros era un gran triunfo guerrillero. Obviamente nadie podía sentir pena por la muerte del carnicero de la Triple A. Sin embargo al otro día, el gobierno decretaba el estado de sitio (además la Triple A realizó una serie de asesinatos en cadena para vengar su muerte). Sobre el costo que tuvo que pagar el movimiento de masas, la guerrilla no se hacía responsable.

79 De Santis Daniel, A vencer o morir. PRT-ERP documentos, Eudeba, Buenos Aires, 2000, p.302. Documento del 23/8/74.

Si bien en abril de 1974, cuando se realizó el plenario que reunió a todas las organizaciones combativas del país contra el Pacto Social, el PST no levantó la necesidad de enfrentar la otra cara de la política burguesa, la represión a la vanguardia que se había hecho palpable con el Navarrazo, si lo hicieron cuando acaeció la masacre de Pacheco. Nahuel Moreno planteó una política que de haber sido llevada a cabo, marcaba una perspectiva correcta: “Si queremos honrar a los muertos del PC, si queremos honrar a los muertos de la JP y a nuestros muertos, tenemos también nosotros que sacar nuestra reflexión. Aprendamos del fascismo en Chile ¡aprendamos que antes de que nos maten ellos tenemos que pararlos nosotros! Por eso la dirección de nuestro Partido, como resolución de su Comité Ejecutivo, invita a todas las tendencias aquí presentes y a las que no lo están...empecemos a constituir las brigadas o piquetes antifascistas, obreros y populares, que serán la herramienta con la cual abatamos definitivamente a las bandas fascistas en nuestro país”⁸⁰. Sin embargo, éstos fueron sólo algunos llamados esporádicos y por lo tanto inconsecuentes. Apostó en cambio a una alianza con partidos burgueses como la UCR, que se concretó en el ámbito conocido en la época como “Grupo de los 8”, en pos de la defensa de la democracia burguesa como política “posible”. De esta forma, auspiciaban la subordinación de la clase obrera en materia de autodefensa a una alianza policlasista, o “alianza antifascista”, cuyo carácter era enemigo de la acción directa de la clase obrera. En este sentido es acertado el lugar que en cambio le asignaba Trotsky a este tipo de alianzas, “En la lucha contra el fascismo, la reacción y la guerra, el proletariado acepta la ayuda de agrupaciones pequeñoburguesas (pacifistas, Liga por los Derechos del Hombre, Frente Común, etcétera), pero las alianzas resultantes sólo pueden ser de secundaria *importancia* [en el caso del PST, peor aún, la alianza era con partidos patronales. NdA]. Por encima de todo, la tarea consiste en asegurar la unidad de acción de la clase trabajadora misma en las fábricas y en los barrios obreros de los centros industriales”⁸¹. El consenso para integrar dicha “alianza antifascista”, llevó al PST -como no podía ser de otro modo- a abandonar el punto de vista de clase y a una política pacifista y legalista para enfrentar el ataque de las bandas paraestatales. Alejándose de la necesidad de combatir la idea que los reformistas inculcan sistemáticamente a los obreros “de que la sacrosanta democracia estará más garantizada sí la burguesía está armada hasta los dientes y los obreros permanecen inermes”⁸², llegó al extremo de negarse a defender a los presos políticos pertenecientes a organizaciones guerrilleras⁸³. Esta última cuestión, como es de prever, imposibilitaba al PST de tener una política hacia la guerrilla, llamándolos a subordinar su aparato armado a las decisiones de la clase obrera.

Esta desviación de la política revolucionaria se hace explícita cuando, en febrero de 1975, bajo el título “Los ‘Fachos’ siguen matando”, *Avanzada Socialista* plantea, basados en el ejemplo que dieron los metalúrgicos

80 Editorial. “No queremos la unidad de acción para acompañar nuestro cortejo. ¡La queremos para aplastar al fascismo!”. Discurso que Nahuel Moreno, a nombre del Comité Ejecutivo del PST realizara en el acto de sepelio de los tres compañeros asesinados. *Avanzada Socialista* N° 106, 4/6/74.

81 León Trotsky, Un programa de Acción para Francia, Escritos de León Trotsky (1929-1940), ed. digital, CEIP “León Trotsky” (www.ceip.org.ar), junio 1934.

82 *Ibidem*, p. 27.

83 *Avanzada Socialista* N° 170, 8/11/75. “¿Quiénes son los presos políticos?”.

de Villa Constitución, que “Cuando los delegados combativos y los militantes de izquierda sean protegidos por la movilización de la clase trabajadora y defendidos por comisiones obreras, las bandas fascistas serán aplastadas [se refiere. NdA]”. Y a renglón seguido agregan: “Hoy chocamos, sin embargo, con hechos que, por ahora, lo impiden”. Por esto, en cambio, plantea que la “vía para lograr una movilización popular contra las bandas pasa por la unidad de los partidos y organizaciones democráticas y de izquierda que, aunque no son obreras, están dispuestas a llamar a concentraciones y actos públicos y a luchar contra la ultraderecha”. Aún cuando los límites que enumera en torno a la imposibilidad de “pretender que en las fábricas se hagan largas huelgas y se organicen concentraciones ni que se elijan y formen comisiones para luchar contra las bandas fascistas”, resulten relativamente válidos, también es cierto que, como vimos, había resistencia en las fábricas de vanguardia. Sin ir más lejos, un mes después de justificar esta política de seguidismo a los partidos burgueses “democráticos”, en Villa comenzaría una gesta extraordinaria que desarrollaría elementos de autodefensa armada en una huelga de 2 meses, contrariando esa pesimista visión. En síntesis, la dificultad para extender estas experiencias, no justificaba abandonar la política de frente único obrero, el llamado a las direcciones combativas y apelar a diversas tácticas para fortalecer y extender las iniciativas y acciones políticas de autodefensa que surgieron desde sectores de la clase obrera, ya que cómo ellos afirmaban “ese es el camino para derrotar a los asesinos”. Una política revolucionaria hubiese apuntado a “dar expresión organizada al legítimo odio que los obreros sienten por los esquirols y las bandas de gánsters y fascistas...En todo caso, sólo por medio de un trabajo “sistemático, permanente, infatigable y arrojado de agitación y propaganda [en torno a la formación de milicias obreras de autodefensa. NdA], apoyándose siempre en la experiencia propia de las masas, es posible erradicar de su conciencia las tradiciones de sumisión y pasividad....”⁸⁴

Una política que hubiese apostado a la conformación de milicias obreras de autodefensa hubiese permitido sentar jalones para enfrentar al gobierno, al régimen y al Estado burgués, primero con Perón y más aún con el gobierno de Isabel, cuyo sostén en las fuerzas represivas fue cada vez mayor, es decir, hubiese fortalecido a la clase obrera para avanzar en “el camino para derrotar a los asesinos”.

Si la tendencia del capital a imponer su hegemonía por medio de la fuerza era cada vez mayor, sólo la fuerza de la clase obrera podía enfrentarla mediante una lucha revolucionaria, convocando el apoyo de los estudiantes y sectores populares. Bajo esta perspectiva, aunque no es posible afirmar que el golpe militar hubiese sido impedido, sí es posible ver que cada jalón ganado por la clase obrera en el enfrentamiento contra el poder burgués y las fuerzas de choque del Estado, como mínimo, hubiese hecho menos costosa la derrota, una tradición de lucha hubiese quedado para las nuevas generaciones que inevitablemente deberán volver a enfrentarlas toda vez que se orienten en forma independiente.

84 León Trotsky, El programa de transición, p. 28.